

Filipinas en 1898 : de la era española a la era americana o el discurso político de José Rizal (1861- 1896) frente a la realidad histórica

Cuando a finales del año 1898 se rompieron para siempre los lazos que desde hacía más de tres siglos habían venido uniendo España a su lejana colonia del Pacífico, ya había muerto José Rizal, fusilado por el poder colonial exactamente dos años antes.

Si no pudo por lo tanto influir en el desenlace del proceso de independización de su país de la metrópoli, en cambio es patente que la sentencia de muerte que se pronunció contra él fue una consecuencia directa del inicio del conflicto armado. Las autoridades coloniales tenían a Rizal por « el principal organizador » y el « alma viva » de la insurrección , movimiento incipiente que pensaban cortar de raíz, al eliminar para siempre al « traidor ». Pero esto resultó ser doblemente mal calculado, ya que no sólo no se paró la lucha – por ser Rizal ajeno a su origen –, sino que también se encarnizó, convirtiéndose el mismo Rizal en un héroe cuyo martirio será considerado por los insurrectos como la cumbre de la opresión española, y cuya imagen quedará para siempre grabada en las memorias filipinas.

Si Rizal se granjeó un éxito póstumo extraordinario, su vida tampoco fue muy ordinaria, como vamos a ver a continuación a la luz de algunos datos biográficos. El héroe filipino, también llamado « el Primer Filipino » , nació en Calamba, cerca de

1

Austin Coates, *Rizal, Philippine Nationalist and Martyr*, Oxford University Press, 1968, p. XV.

2

Según el título de la biografía escrita por León Ma. Guerrero : *The First Filipino*, National Historical Institute, 1963.

Manila en la isla de Luzón en 1861 en el seno de una familia acomodada, « dueña de una residencia grande » . Fue alumno de los Jesuitas en el Ateneo de Manila y luego de los Dominicos en la Universidad de Santo Tomás donde estudió principalmente medicina, además de dedicarse a la literatura y a las artes, a fuer de humanista de la modernidad finisecular.

En 1882, a los 21 años, el joven ilustrado, a escondidas de sus padres pero como resultado de un « pacto » hecho con su hermano mayor Paciano, embarcó para España con doble objetivo : seguir sus estudios – sin dejar de ampliar el campo de sus conocimientos – y, aprovechando la estancia en la Madre Patria, hacer todo lo posible para dar a conocer las Islas Filipinas y la realidad colonial que llevaban imponiendo los españoles en su tierra natal.

De acuerdo con lo decidido y anhelado, una vez instalado en Madrid, se matriculó en la Facultad de Medicina – lo que le llevaría más tarde a especializarse en oftalmología – y en la de Filosofía y Letras, al mismo tiempo que se esmeró por aprender varios idiomas y tomar clases de pintura y escultura en la Academia de Bellas Artes.

Sin embargo, a pesar de tanta actividad estudiantil, Rizal siguió teniendo presente el « pacto » fraternal cuya esencia en el fondo restaba importancia a los estudios mientras que valoraba « otras cosas de más utilidad », según recalcó Paciano en una carta dirigida a su hermano , y se puso a elaborar lo que pronto se convirtió en su credo político, dentro de una perspectiva intrínsecamente reformista .

Esta tarea personal la vino enmarcando un movimiento más amplio, llamado el *Movimiento de la Propaganda*, encabezado por los insignes elementos del reformismo filipino, es decir, intelectuales y periodistas tales como Marcelo Hilario del Pilar, Graciano López Jaena o Mariano Ponce. Juntos, y gracias a la participación de otros muchos fundaron la asociación *La Solidaridad*, la que sostuvo la revista quincenal del mismo nombre . Incansablemente, bajo forma de discursos, de artículos o de ensayos, *La Propaganda* propugnó ideas de mayor libertad y autonomía para el

3

Rafael Palma, *Biografía de Rizal*, Manila Bureau of Printing, 1949, p.1.

4

Carta mandada desde Manila el 26 de mayo de 1882, in *Cartas entre Rizal y los miembros de su familia (1876 – 1887)*, Publicaciones de la Comisión Nacional del Centenario de José Rizal, Tomo II, Libro Primero, 1961, p. 14.

5

A este respecto y acerca del « pacto » con Paciano, ver : H. Goujat, « Le premier séjour du Philippin José Rizal en Espagne (mai 1882 – juillet 1885) : l'éclosion d'un discours politique », *Actes du Colloque ALMOREAL*, Orléans, nov. 1994, pp. 391 – 397.

6

La asociación fue inaugurada en Barcelona el 31 de diciembre de 1888. Apareció la revista por primera vez el 15 de febrero de 1889 ; se publicó hasta el mes de noviembre de 1895.

archipiélago, pidiendo fundamentalmente reformas sociales y administrativas, que se limitara el poder de las órdenes monásticas, que se garantizara la igualdad con los peninsulares en cuanto a la atribución de los cargos públicos y que se restableciera la muy esporádica y efímera representación filipina en las Cortes .

Albergando estos mismos objetivos políticos, Rizal publicó, por su lado esta vez, dos novelas que debían permanecer célebres : *Noli me tangere* y *El Filibusterismo* que llamaremos *El Noli* y *El Fili*, para simplificar y también porque a Rizal le gustaba designarlas así. En el *Noli*, la meta de Rizal fue intentar llamar la atención sobre Filipinas, cuya sociedad colonial retrató de manera agrídulce, reservando no obstante sus ataques más virulentos a los frailes de las diversas órdenes que usurpaban impunemente el poder civil.

El Fili, en cambio, obedeció a un designio de otra índole, ya que fue el fruto de una gran amargura, hasta de una honda angustia que paulatinamente había venido a experimentar Rizal. Pues, no sólo su primera novela había quedado estéril – puesto que no se había notado ni un ápice de buena voluntad, tanto por parte de las autoridades coloniales como por parte del Gobierno metropolitano –, sino que también habían recaído represalias sobre sus familiares y allegados. De ahí que *El Fili* apareciera de corte más bien radicalizado ; Rizal quería exponer lo que amenazaba el ser de la relación hispano-filipina si las reformas reclamadas con tanto ardor y con tanta legitimidad quedaban sin aplicar : a estas alturas no habría otro remedio que la ruptura en medio de una lucha sangrienta y cruel. Es de notar que Rizal ya había llegado a la misma conclusión en un ensayo titulado « Filipinas dentro de cien años », escrito un año antes y del que volveremos a hablar más adelante.

Como era de esperar, el *Fili*, que expresaba una amenaza de ruptura, fue acogido por las autoridades todavía peor que lo había sido el *Noli*. Decepcionado y cansado, Rizal decidió marcharse de Europa, convencido de que lo que tenía que hacer era trabajar *in situ* pues a todas luces los trámites emprendidos desde fuera no podían llevar a ninguna parte. En el mes de noviembre de 1891 regresó a Asia pero, siguiendo las consignas de los muchos amigos y allegados que le desaconsejaban que volviera a su tierra natal, donde hubiera tenido que enfrentar una fuerte hostilidad peligrosa, desembarcó en Hong Kong y se instaló como médico y cirujano

7

A lo largo del siglo XIX las Filipinas fueron representadas tres veces en las Cortes : entre 1810 y 1814, entre 1820 y 1823 y entre 1834 y 1837. El 16 de abril de aquel año, por el « Decreto Sancho » también se suprimió la representación parlamentaria de Cuba y de Puerto Rico ; para ambas colonias se restableció en 1878, pero Filipinas quedaron sin representación.

8

Publicado en Berlín en 1887.

9

Publicado en Gand en 1891.

83

especializado en oftalmología. Tuvo tanto éxito que muy pronto se le llamó « the Spanish doctor » .

Sin embargo Rizal no dejó de preocuparse por el porvenir de sus Filipinas y se lanzó de nuevo en la lucha política, animado sin duda, por las muchas cartas de apoyo que había recibido desde su vuelta de Europa, así como por el verdadero « caldo de cultivo » que le rodeaba en la colonia inglesa, propicio a la actividad política más activa y también más radical , y que le permitió cobrar ánimo y afianzar sus fuerzas.

Así a principios de 1892, se empeñó en elaborar los estatutos de una sociedad secreta, dentro de las perspectivas reformistas de siempre, sociedad llamada *La Liga Filipina* a la cual se afiliarían Apolinario Mabini , Emilio Jacinto y Andrés Bonifacio entre otros. Los Estatutos de *La Liga* estribaban en cinco objetivos encaminados a proporcionar ayuda y consuelo a la gente, defenderla, prestar fondos, crear cooperativas. Dichos objetivos, por muy inocentes y hasta cándidos que se les

10

Austin Coates, *Op. Cit.*, p. 211.

11

Idem, pp. 213-216.

12

A este respecto, ver : H. Goujat, « *La Liga Filipina*, creada por José Rizal en 1882, como balance político y base de un programa nacional para Filipinas », *Actas del Congreso Internacional celebrado en Aranjuez del 24 al 28 de abril de 1995 : La Nación Soñada : Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Doce Calles ed., 1996, pp. 79 – 84.

13

Ferviente admirador de Rizal y de M. H. del Pilar, A. Mabini fue Secretario del Consejo Supremo de *La Liga* y luego fue considerado como « el Cerebro de la Revolución », in Teodoro A. Agoncillo, *Filipino Nationalism*, R.P. García Publishing House Co., 1974, p. 213.

14

Muy influenciado por los escritos de Rizal, se le llamó a E. Jacinto el « Cerebro del Katipunan », *Idem*, p. 234.

15

Futuro líder de la revolución de 1896.

16

Los cinco objetivos eran : 1. Unir todo el Archipiélago en un cuerpo compacto, vigoroso y homogéneo ; 2. Protección mutua en todo apuro y necesidad ; 3. Defensa contra toda violencia e injusticia ; 4. Fomento de la instrucción, agricultura y comercio ; 5. Estudio y aplicación de reformas., In E.W. Retana, *Vida y escritos del Doctor José Rizal*, Librería General de Victoriano Suárez, 1907, pp. 236 – 240.

antojaron a muchos biógrafos e historiadores , no dejaron de alarmar a las autoridades españolas. Hasta tal punto que el 6 de julio de 1892, a los cuatro días del establecimiento efectivo de *La Liga* en Manila, José Rizal fue detenido y al día siguiente se hizo público un decreto desterrándolo a Dapitan en la Isla de Mindanao al sur del país. De este exilio sólo saldría en 1896 para acabar fusilado a finales del año en la capital.

Mas, de esta *Liga*, que se había quedado acefálica, nacieron dos corrientes. Por una parte los « conservadores », llevados principalmente por A. Mabini, fundaron el *Cuerpo de Compromisarios*, que permaneció fiel al esquema reformista al seguir respaldando materialmente a los « Colegas de la Propaganda », quienes proseguían la acción en España. Por otra parte, los partidarios de una ruptura con los ideales reformistas, hartos de esperar hipotéticas reformas concedidas desde la metrópoli, crearon otra Sociedad secreta llamada el *Katipunan*, abreviación de una larga expresión tagalog que significa : « la Más Alta y Más Respetada de las Sociedades de los Hijos del Pueblo ». La Sociedad se extendió rápidamente por todo el territorio filipino, animada por el líder carismático que fue A. Bonifacio.

Siguieron fraguando planes de rebelión los conspiradores hasta que el 19 de agosto de 1896 una traición los denunció ante las autoridades españolas, lo que acarrió el encarcelamiento de centenares de personas. Bonifacio convocó a los katipuneros ; para él, como para Jacinto, el caso estaba claro : ya había llegado la hora de la lucha, sin más miramientos ni treguas. Los más recelosos acabaron por dejarse convencer y simbólicamente, el 29 de agosto de 1896, al desgarrar las infamantes *cédulas* , los katipuneros declararon simbólicamente rotos los vínculos con España.

La revuelta se extendió paulatinamente y los insurrectos lograron que numerosos filipinos se unieran y defendieran la misma causa. El Gobernador General Ramón Blanco declaró el estado de guerra y dio permiso para que se organizara el *Batallón de Leales Voluntarios de Manila*. La represión que siguió fue terrible : se sucedieron las ejecuciones entre las cuales destacó la de José Rizal a fines del año,

17

Renato Constantino, *A Past Revisited (Pre-Spanish – 1941)*, Vol. I, 1975, p. 158.

18

« Kamahalmahala't Kagalangalang na Katipunan ng mga Anak ng Bayan » in O. D. Corpuz, *The Roots of the Filipino Nation*, Aklahi Foundation, Inc, 1989, Vol. II, p. 218.

19

« Dividimos las cédulas personales en tres especies : la primera que corresponde a todos los nacionales y extranjeros domiciliados, a excepción de los chinos ; la segunda a éstos, y la tercera para los infieles sometidos, naturales del país, que pagan hoy el impuesto denominado *reconocimiento de vasallaje* « , in Gregorio Sancianco y Gosón, *El progreso de Filipinas. Estudios económicos, administrativos y políticos*, Cap. XX : « Cédulas personales ; sus especies, valor y uso », Imprenta de la viuda de J. N. Pérez, 1881, p.119.

85

acto considerado como « estúpido, guiado por la venganza » , pues Rizal, que se había quedado al margen de toda actividad política durante los cuatro últimos años de su vida no tenía *a priori* absolutamente nada que ver con el acto de rebelión del que le acusaron. Lo que sí conviene decir, es que los Katipuneros admiraban a Rizal por sus cualidades intelectuales y que incluso le habían pedido que se uniera a ellos en su acción revolucionaria y que respaldara el *Katipunan* abiertamente separatista. Pero Rizal se había negado a participar de cualquier empresa de semejante índole, esencialmente por estar convencido de que toda revuelta armada era prematura .

No nos corresponde relatar aquí con todo detalle ni el desarrollo de los acontecimientos ni las vicisitudes que jalónaron la guerra que opuso españoles y filipinos así como americanos y españoles, ni la rivalidad que surgió entre Bonifacio y Aguinaldo . Al contrario nos parece importante señalar lo que constituyó pura y llanamente una usurpación de una independencia en perjuicio de los filipinos, que habían creído, muy ingenuamente sin duda, merecer de pleno derecho.

Ahora bien, después del comienzo de las hostilidades llevadas a cabo por los americanos contra Cuba, se ordenó al Almirante George Dewey, a fines del mes de abril de 1898, destruir las fuerzas navales españolas en Extremo Oriente. Aguinaldo, jefe de los insurrectos refugiados en Hong Kong – después del pacto de *Biyák-na-Bató* que había firmado con Miguel Primo de Rivera exactamente un año antes –, se puso en relación entonces con Dewey y con el cónsul americano de Singapur, quienes le prometieron, cierto es que verbalmente, que los filipinos obtendrían la independencia una vez terminada la guerra, como recompensa por su colaboración.

El primero de mayo de 1898, Dewey mandó torpedear la escuadra española y los insurrectos filipinos « remataron la tarea » por tierra en la parte este de Manila, donde se habían atrincherado las tropas españolas, puesto que Dewey no disponía de

20

R. Constantino, *Op. Cit.*, p. 177.

21

Rivalidad que tuvo como consecuencia que se apartara a Bonifacio – a quien se le reprochaba ser « masón, ateo y [sobre todo] falto de educación », *Idem*, p. 182 – ; todo ello se acabó con la ejecución de éste en el mes de mayo de 1897, víctima de lo que R. Constantino llama el « Ilustrado Syndrome », *Ibid.* p. 186.

22

Por muy raro que parezca, las exigencias de los insurrectos casi se ceñían a las reclamaciones propias de los reformistas de antaño (expulsión de las órdenes religiosas, representación parlamentaria, igualdad ante la justicia entre españoles y filipinos, libertad de asociación y de prensa) a las que se añadía la entrega de 800 000 pesos. Firmó Primo de Rivera con tal de que los insurrectos se marcharan de Filipinas, para que el gobierno pudiera emprender las reformas prometidas.

86

ninguna tropa de desembarco. Aguinaldo y sus compañeros desembarcaron en Cavite donde se les rindieron los honores militares, y Dewey le aseguró una vez más que *in fine* las Filipinas gozarían de la independencia .

Pero, el 12 de junio Dewey recibió instrucciones de Washington que le prohibían que se comprometiera con los insurrectos y el General Anderson acabó negándole a Aguinaldo la entrada en Manila con sus tropas.

A partir del 25 de septiembre de 1898 se entablaron negociaciones en París y el 10 de diciembre del mismo año se firmó entre España y los Estados Unidos el famoso tratado que iba a decidir del destino de las últimas colonias españolas de las Antillas y del Pacífico . El artículo tercero señalaba que España cedía las Islas Filipinas a los Estados Unidos por la suma de veinte millones de dólares y que a cambio obtenía la franquicia aduanera total por sus mercancías importadas en el archipiélago, y esto por diez años. Se trató esencialmente de una transacción comercial que ni siquiera la misión filipina tuvo derecho a presenciar ya que se le había negado la entrada a la sala de audiencias. El delegado Felipe Agoncillo, en una memoria dirigida al Congreso americano declaró que no había otro remedio que inclinarse ante « la ley del más fuerte » .

Poco tiempo después, mientras que los filipinos permanecían llenos de ira, indignados porque Dewey no había cumplido sus promesas, el presidente McKinley firmó la « pomposa Proclama de Asimilación Benévola » . Pero lo que ignoraban los

23

La obtuvieron, *in fine*, en 1946. Recordemos que en 1917, las Filipinas – así como Hawái, Alaska y Puerto Rico –, habían obtenido una constitución copiada de la americana, « con un gobierno, un sistema bicameral con poderes legislativos, y delegados sin derecho a voto en la Cámara de Representantes », in David K. Fieldhouse, *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII* ; Siglo veintiuno Editores, S.A., 1993, p. 280 ; en 1934 se había aprobado la Constitución del « Commonwealth » de Filipinas y Manuel Quezón había sido elegido presidente.

24

En el tratado de París representaban a « Su Majestad la Reina regente de España, en nombre de su Augusto Hijo don Alfonso XIII : don Eugenio Montero Ríos, presidente del Senado ; don Buenaventura Abarzuza, senador del Reino, ministro que ha sido de la Corona ; don José de Garnica, diputado a Cortes, magistrado del Tribunal Supremo ; don Ramírez de Villa-Urritia, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Bruselas ; don Rafael Cerezo, general de División » y [representaban] al presidente de los Estados Unidos de América : « William R. Day ; Cusman K. Davis ; P. Frye ; George Gray ; Whitelaw Reid, ciudadanos de los Estados Unidos » in Antonio Molina, *Historia de Filipinas*, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1984, tomo segundo, p. 467.

25

Gaston Willoquet, *Histoire des Philippines*, Presses Universitaires de France, coll. Que sais-je ?, N° 912, p. 36.

26

Antonio Molina, *Op. Cit.*, p. 471.

87

filipinos era que desde hacía unos diez años « grupos de intereses particularmente poderosos y bien organizados, llevaban ejerciendo una presión muy eficaz sobre el Congreso y sobre la administración para que prevaleciera una política activa » . En aquel entonces estaban los Estados Unidos en pleno auge industrial y financiero y por lo tanto expansionista , aunque se pudiera leer en la prensa que « Es en nombre del idealismo más puro y para cumplir con la misión civilizadora que le corresponde a un gran pueblo que ocupamos las Filipinas » .

En realidad se barajaron, y siguen barajándose todavía hoy en día, varios motivos que explicaran las intenciones de los Estados Unidos respecto al archipiélago. Destacaron « razones económicas, comerciales, estratégicas, de política interna, humanitarias, psicológicas, la influencia de los medios de comunicación, el estado de la opinión, el deseo de participar activamente en la política internacional, la actuación de sectores militares, el papel de la marina, de determinados senadores y congresistas, de círculos expansionistas, de los misioneros, etc., y la incidencia que estos grupos y razones pudieron tener sobre el Gobierno de McKinley » .

El caso fue que inmediatamente después de la rendición de Manila, llegaron 10 000 soldados norteamericanos, a los cuales se sumarían otros 5000 una semana más tarde, bajo el mando del General Elwell S. Otis. Su tarea consistía en vigilar a los 13 000 militares españoles prisioneros de guerra, proteger a los 300 000 vecinos de la ciudad así como sus bienes. Para diciembre de 1898, los últimos 5000 soldados llegarían al archipiélago. « El caso filipino » parecía zanjado, desde el punto de vista administrativo por lo menos ; los americanos parecían controlarlo todo muy bien.

Pero eso era sin contar con la resistencia filipina que al sentirse engañada por los americanos no estaba dispuesta a dejar que las cosas se pasaran así. A partir del mes de febrero de 1899 estalló la insurrección, de la que resultaron muertos 4000

27

René Rémond, *Histoire des Etats-Unis*, Presses Universitaires de France, Coll. Que sais-je ?, p. 89, traducción nuestra.

28

Respecto a la emergencia del imperialismo americano : Louis Bergeron et Marcel Roncayolo, *Le monde et son histoire*, Ed. Bordas et Laffont, coll. « Bouquins », chap. XVII, pp. 414 – 418.

29

Gaston Willoquet, *Op. Cit.*, p. 38.

30

María Dolores Elizalde Pérez-Grueso, « Valor internacional de Filipinas en 1898 : la perspectiva norteamericana », in *Actas, Op. Cit.*, (nota 12), pp. 767-784.

americanos y 200 000 filipinos . La represión, que recayó en los resistentes filipinos y en los campesinos que les prestaban ayuda, fue feroz y despiadada : los reagrupamientos de población, las ejecuciones colectivas, los pueblos arrasados y las violaciones sistemáticas fueron innumerables.

El 23 de marzo de 1902, Aguinaldo y sus últimos compañeros fueron capturados en su retirada de Isabela y en el mes de abril los americanos ya tenían el control total de la colonia. Por lo visto la fuerza militar americana había acabado con la resistencia filipina, pero haber vencido a los filipinos no significaba por lo tanto haberlos convencido, ni mucho menos. A todas luces había que encontrar un medio de persuasión para que les pareciera evidente a los filipinos que la ocupación americana era lo mejor que había podido ocurrirles.

Fue en aquel momento en que Rizal hizo su reaparición, y cabe reconocer que fue un golpe maestro por parte de los americanos, ya que supieron explotar muy hábilmente el filón que les proporcionaba, servida en bandeja, la admiración sin límites que el pueblo filipino sentía por el mártir de la tiranía española. Pues, si queda claro que todos los filipinos no habían leído los libros escritos por Rizal todos sabían que había defendido la causa del pueblo contra los opresores españoles, que como médico había curado gratuitamente a los pobres, que los katipuneros se habían valido de su apellido como toque de llamada para las reuniones secretas, y que Aguinaldo había decretado el 30 de diciembre, día de la muerte del prócer, día de luto nacional .

Rizal ya ocupaba un sitio envidiable en el seno del ²panteón filipino, pero los americanos lograron aún más al designarlo héroe nacional , según la sugerencia del Gobernador William Howard Taft quien en 1910 subrayó ante la *Philippine Commission* que a los filipinos les faltaba un héroe : « And now, gentlemen, you must have a national hero » . Siguió una discusión sobre los méritos de las diferentes grandes figuras de la historia reciente de Filipinas, y al final se escogió muy naturalmente a la persona de Rizal como « héroe modelo sobresaliente », ya que Aguinaldo era considerado como demasiado militante, Bonifacio como demasiado

31

Henry Parker Willis, *Our Philippine Problem : A Study of American Colonial Policy*, Henry HOLT and Company, 1905, p. 28, citado por R. Constantino, *Op. Cit.*, p. 251. Según otras estimaciones, como las del general americano Bell, alrededor de la sexta parte de la población de Luzón, es decir cerca de 600 000 filipinos, murió en el transcurso de esta sangrienta represión, *Idem*.

32

Al respecto : R. Constantino, *Insight & Foresight*, Foundation for Nationalist Studies, 1977, pp. 22-34.

33

Relatado por *The Free Press*, en el mes de diciembre de 1946, *Idem*, pp. 27-28.

89

radical y Mabini³⁵ como un ser débil a quien los filipinos no hubieran podido identificarse nunca .

36

No es nada sorprendente que los filipinos presentes no se hubieran rebelado contra tal decisión guiada por los americanos, pues después de todo, Rizal pertenecía « bajo el antiguo régimen » a la clase acomodada burguesa, *ilustrada* y en muchos puntos parecida a la que ellos mismos representaban y tal analogía no podía sino reforzar los lazos con el poder colonial establecido con el cual la colusión era ya importante ; ³⁷ analogía que sin duda a los americanos no les había pasado desapercibida .

Para éstos, no se trataba de ninguna manera de una decisión tomada con ligereza pues el objetivo era pura y llanamente legitimar la política colonial llevada a cabo en las Islas Filipinas, como vamos a exponer seguidamente.

Primero, Rizal presentaba la enorme ventaja de haber muerto ya, lo que borraba de un golpe la eventualidad de comentarios y de análisis desagradables para con la política americana. Aún más, había caído bajo las balas españolas y se había convertido *ipso facto* en el símbolo de la opresión española que era fácil y judicioso estigmatizar lo más posible.

Además, elevar a Rizal al rango de héroe nacional significaba dejar en la sombra a los líderes revolucionarios quienes, aunque muertos, hubieran podido representar una amenaza para los americanos. Rizal era realmente el hombre idóneo : no se le podía asociar a la independencia de la Corona española por haber muerto antes y por no haberla reclamado nunca *a priori* para su país. Los americanos no perdieron desde luego la menor ocasión de recalcar que Rizal había sido reformista, y nunca separatista, que había exhortado al pueblo a que se instruyera y a

34

Ver *supra*, nota 21.

35

Había contraído la poliomielitis a principios de 1896 y tenía ambas piernas paralizadas : era Mabini « unregenerate », según dice R. Constantino al citar a Theodore Friend, *Between two Empires*, Yale University Press, 1965, p.16, *Op. Cit.* p. 28.

36

Formaban parte de la Comisión los filipinos siguientes : Pardo de Tavera, Legarda, Luzuriaga.

37

Acerca de la colusión entre las élites ilustradas y el poder colonial español, americano o japonés, ver : Francisco Sionil José, *Viajero, le chant de l'errant*, Criterion, 1997, p.163 y pp. 288 – 289.

que se educara lo que consideraba él como una condición *sine qua non* hacia toda emancipación .

¿ Se podía argüir con mejor justificación a favor de un poder que tenía instalados en su colonia casi tantos maestros de escuela como había habido frailes en tiempos de los españoles ?

En resumidas cuentas los americanos hicieron de Rizal el modelo del ciudadano filipino, bien criado, educado, dócil y dispuesto para cualquier compromiso, y en su afán de legitimar el sistema colonial que habían instalado, lógicamente los americanos se empeñaron en demostrar que la acción que llevaban en el archipiélago estaba en plena adecuación con los principios que Rizal había defendido toda su vida. A este fin se complacieron entonces en citar un ensayo que ya evocamos « Filipinas dentro de cien años » .

En este largo artículo, Rizal se preguntaba lo que iba a ser de las Islas Filipinas y lo que serían un siglo después, es decir en los años 1990. Primero, para explicar la situación que enfrentaba el país, Rizal obró como historiador al exponer las premisas : cómo España se impuso y logró dominar su país.

Llegado el momento del balance, el diagnóstico de Rizal estaba claro : la colonia quedaba agotada, humiliada e infeliz tras « tres siglos de embrutecimiento y de oscurantismo » y semejante situación era inaguantable a largo plazo. Se podía entonces enfocar la alternativa siguiente : bien las Filipinas permanecerían españolas, pero con más derechos y más libertades, bien arrancarían la independencia, en un derramamiento de sangre, siendo esta opción lo que Rizal el reformista hubiera considerado como último recurso para un pueblo desesperado. Para evitar tal ruptura, España no tenía otro remedio que proceder a verdaderas reformas de fondo y no meramente paliativas. Rizal se quejaba principalmente de que no existiera una prensa libre en Filipinas, alegando que las revoluciones surgían donde había más censura, y sobre todo de que los filipinos no tuvieran representantes parlamentarios y tomando

38

Respecto a la dialéctica de la independencia y de la educación, citemos a Rafael Palma : « No hay que perder de vista que Rizal ha tenido como objetivos de su acción la libertad e independencia de su país. Mientras para el debido ejercicio de tal libertad, exigía como condición la educación del pueblo, en su mente no existía duda de que la independencia vendría cuando el pueblo estuviese a la altura de amar la libertad hasta morir por ella », *Op.Cit.* p. 364.

39

Ensayo publicado en *La Solidaridad*, entre el mes de septiembre de 1889 y el mes de diciembre de 1890, in *Escritos políticos e históricos*, Publicaciones de la Comisión Nacional del Centenario de José Rizal, Tomo VII, Manila, 1961, pp. 136 – 165.

40

José Rizal, *Op. Cit.* p.142.

91

no sin ironía los argumentos españoles al revés, expuso lo extraño e incomprensible de tal situación.

Pues, en definitiva ¿ qué peligro representarían diputados filipinos ? Si se pensaba que eran unos sediciosos y revolucionarios, era la mejor solución para dejar que se derramaran en discursos lo que costaría menos que con armas. En cambio, si se pensaba que eran dóciles e indolentes , como se los consideraba habitualmente, ¿ de dónde podía venir el temor de los diputados españoles hacia eventuales colegas filipinos ? ¿ Acaso los oradores españoles que gozaban de excelente reputación hubieran tenido miedo de que los filipinos les ganaran la partida ?

Ahora bien la representación parlamentaria era el medio más eficaz para tomar el pulso de la colonia y saber a ciencia cierta lo que pasaba allí, para que el Gobierno pudiera emprender reformas razonables y adaptadas pero también – y no hay que pasar de largo lo del orgullo indio herido –, para que con la opinión pública y con ella muchos de los hombres políticos, las Filipinas se conviertan en otra cosa que una mera expresión geográfica.

Esta larga diatriba lanzada contra España era la tesis central del ensayo escrito por Rizal, pero no constituyó por ello el único eje de reflexión propuesto. Ahora bien, los americanos se limitaron a la exégesis de esta cuestión, eliminando la parte más innovadora del discurso y, sin duda alguna, la más peligrosa para el nuevo poder instalado, es decir lo que Rizal había escrito sobre los Estados Unidos.

Porque, por otra parte, a lo largo de su ensayo, Rizal barruntaba que, en el caso en que los lazos con España se rompieran, los Estados Unidos podrían estar interesados por el archipiélago. Hipótesis que se apresuró a apartar de su línea de pensamiento, ya que la consideraba como una eventualidad sin fundamento y esto por tres razones esenciales.

En primer lugar, no estando abierto el canal de Panamá, las comunicaciones eran todavía difíciles. En segundo lugar, si los Estados Unidos mostraban alguna veleidad en este sentido, las naciones europeas concertadas, no permanecerían indiferentes y no les dejarían el campo libre. Este último argumento parece evidentemente un tanto ingenuo, pero es muy interesante ya que restituye claramente el pensamiento de Rizal : si preveía que Europa intervendría forzosamente, es porque no podría acallar lo inaceptable, lo que viene a decir que, personalmente, juzgaba *a priori* inadmisibile una acción de este tipo por parte de los Estados Unidos.

Además, en tercer y último lugar, Rizal añadió que apropiarse del archipiélago estaría en contra de las tradiciones del continente norteamericano, teniendo en cuenta que solamente hacía un siglo que había obtenido su propia independencia de Inglaterra y que había redactado su propia constitución, ampliamente inspirada en los escritos de Montesquieu.

Sin embargo, hay que recordar que desde 1887⁴² los americanos habían instalado su base naval en el Pacífico, en las islas Hawaii , lo que había constituido un primer paso antes de la anexión del archipiélago polinesio que tendrá lugar finalmente en 1898. Señalemos simplemente que con el reparto de las islas Samoa con Alemania en 1892, la adquisición de las Islas Filipinas y de Guam en 1898, las rutas del comercio americano con Australia y sobre todo con el Extremo Oriente se abrían de par en par. Pero se puede alegar en favor de Rizal que, en este caso, los lazos fueron atados después de su muerte.

En cambio, existen otras omisiones menos comprensibles, teniendo en cuenta que un análisis, por poco riguroso que hubiera sido, hubiera podido matizar la visión que tenía el filipino de la situación internacional. Así, como subraya Etiemble, a quien difícilmente se podría tachar de enemigo de Rizal : « ¿ Cómo ha podido olvidar la « secesión de Tejas » en 1836, la cual arrancaba a Méjico todo el territorio comprendido entre el Río Grande y The Red River ; el tratado de Guadalupe Hidalgo, que doce años más tarde, despojaba de nuevo a Méjico de todas las provincias que se convertirán en los « Estados Unidos » de California, Arizona, Utah, Tucson (hoy Arizona) ? Se trata por lo tanto de, aproximadamente, la mitad de la superficie de Méjico que, en diecisiete años, pasa a formar parte de la soberanía de Washington. Y la « compra » de la Luisiana ¿ Rizal la ha olvidado ? Y la « doctrina de Monroe », según la cual el continente americano debe ser la propiedad personal de los Estados Unidos del Norte (tal es el sentido del dicho para los engañabobos : « América para los americanos »), ¿ Rizal también la había olvidado ?

Este recorrido histórico parece tan implacable, como parece poco probable que Rizal poseyera un conocimiento tan aproximado de lo que se llamarían hoy « los arcanos de la geopolítica ». Sin embargo el autor concluye imputando esta

42

En Pearl Harbor.

43

René Etiemble, *Quelques essais de littérature universelle*, « Sur le *Noli me tangere* de José Rizal, *Philippin et martyr* », Gallimard, 1982, p. 201, traducción nuestra.

« amnesia » a la generosidad, allí donde algunos verán sólo una increíble ingenuidad política .

Si estas omisiones han podido servir perfectamente a la causa americana y volver menos flagrante el carácter parcial de la lectura de « Filipinas dentro de cien años », un examen un poco más atento de otros escritos de Rizal o un análisis incluso superficial de las actitudes y de los comportamientos suyos, muestra que la perfecta adecuación reivindicada por los americanos queda más que sospechosa.

Ya que, si ponemos en paralelo la historia acaecida y la propia vida de Rizal, numerosas cuestiones nos vienen al espíritu. Así, ¿ cómo un hombre como Rizal a quien se le había propuesto escapar de su lugar de exilio y quien lo había rechazado argumentando que había dado su palabra al Gobernador General, hubiera podido admitir que un Almirante americano, en esta ocasión Dewey, prometiera algo tan importante como la independencia de su país y que después hubiera faltado a su palabra ?

¿ Cómo un hombre como Rizal, que había luchado durante años para probar a los españoles llenos de prejuicios, que los *indios* también estaban educados y que eran capaces de reflexionar, argumentar, escribir artículos, ensayos, novelas y que por consiguiente eran aptos a participar en la vida política de su país ; cómo un hombre como él hubiera podido aceptar sin decir nada que se firmara, en diciembre de 1898 en París, un tratado que decidía el futuro de su país como si hubiera sido una mercancía, sin que los principales interesados estuvieran presentes ?

Así pues, ¿ cómo un hombre como Rizal que había defendido por todos los medios a su alcance, a sus hermanos de raza en la lucha contra los prejuicios racistas que hacían pesar sobre ellos defectos y vicios inimaginables, hubiera podido callarse ante los métodos de « pacificación », y sin lugar a dudas impugnables, empleados por los militares americanos, así como la ideología que los subvertía, teniendo en cuenta que el método y la ideología se inscribían en el marco de la conquista del oeste y en el desprecio de las poblaciones indígenas ? Poco importaba en definitiva a qué tipo de *indios* la máquina expansionista norteamericana tenía que enfrentarse . ¿ Cómo

44

Georges Fischer, *José Rizal, Philippin, 1861-1896 : Un aspect du nationalisme moderne*, Maspéro, 1970, pp. 89 – 94.

45

« Buena parte de las tropas mandadas a Filipinas habían iniciado la carrera cuando las guerras indias. Los soldados americanos llamaban a menudo a los filipinos *niggers*, una concubina filipina era una *squaw* », in Xavier Huetz de Lemps, « Coloniser pour décoloniser ? L'expérience américaine aux Philippines (1898-1946) », *Actes de la Journée Régionale d'Etudes du 27 mars 1997, L'empire colonial français face à l'émergence des mouvements nationaux*, Publications C.H.E.T.O.M., 1997, p. 126, traducción nuestra.

94

hubiera podido aceptar Rizal el número extraordinario de muertos, cuando había rechazado toda sublevación, porque según él había que evitar a cualquier precio todo derramamiento de sangre ?

La obsesión de Rizal por la instrucción, la cultura, la lectura, ha sido siempre puesta en evidencia ; sin duda es admirable ensalzar tales valores, pero paralelamente hubiera sido necesario que las propias novelas de Rizal no hubieran sido purgadas de los pasajes comprometedores , y, además, que todos los escritos de Rizal hubieran sido propuestos a la lectura de cada uno, con el fin de evitar el escollo de la repetición obediente de los tópicos vaciados de su sentido fundamental.

Por otro lado hubiera sido necesario meditar y hacer meditar sobre los juicios esclarecedores que tuvo sobre los Estados Unidos que acababa de visitar : « La América es indudablemente un gran país, pero tiene aún muchos defectos. No hay verdadera libertad civil. En algunos estados el negro no puede casarse con un blanco ni una negra con un blanco » .

Se podrían multiplicar, así, los argumentos que, como podemos observar, lejos de sellar una adecuación entre el discurso de Rizal y la puesta en práctica americana parecen, al contrario, sacar a la luz, de una forma innata, una distorsión, por no decir una manipulación, de la historia y del discurso de un hombre puesta al servicio de intereses económicos, financieros y políticos.

Los filipinos han ajustado alegremente el paso con los americanos, halagados que se los señale como los herederos de aquél que comúnmente se designa como « el hombre más insigne que la raza malaya ha producido » .

Rizal se ha convertido en el modelo del ciudadano ejemplar, porque nunca cometía errores, siempre tenía razón, y porque algunos fragmentos de sus escritos hacen oficio de enseñanzas que serán válidas por siempre. Ahora bien, si algunos de sus escritos son leídos parcialmente, otros permanecen completamente ocultos hasta tal punto que podemos preguntarnos si, finalmente la gran desgracia de Rizal, no ha

46

R. Constantino, *Op. Cit.*, p. 27 y Benedict Anderson, « Hard to imagine : a Puzzle in the History of Philippine Nationalism, in *Review of Indonesian and Malaysian Affairs*, vol. 28, n°1, 1994, pp. 60 – 85.

47

En una carta dirigida a su amigo y colega Mariano Ponce, el 27 de julio de 1888, in *Cartas entre Rizal y los Colegas de la Propaganda*, Publicaciones de la Comisión del Centenario de José Rizal, Tomo II, Libro Tercero, 1961, p. 197.

48

Carlos Quirino, al comentar en la introducción la visión que León Ma. Guerrero dio de José Rizal en la biografía que le consagró : *The First Filipino, Op. Cit.*, p. XIV.

95

Hélène Goujat

sido otra que el hecho de haber sido sacralizado como héroe nacional ; la celebridad puede mostrar un ~~do~~ doble filo, ya que puede conducir a hablar demasiado y a veces a cometer inexactitudes .

Por lo tanto es necesario leer y releer incansablemente a Rizal, con el fin de percibir quizás algo más profundo que un mero reformismo soñador e idealista, y sin lugar a dudas con el fin de esclarecer que ni en sus escritos ni a lo largo de su vida podría encontrarse un apoyo o una justificación de lo que en su momento era inadmisibile y que hoy sigue siendo inaceptable.

Hélène GOUJAT
Université de Paris VIII

49

A este respecto, ver : Ambeth R. Ocampo, *Three Rizal Lectures*, « Rizal Re-Discovered », Mangahas Lecture, 29 Nov. 1995, U.P. Creative Writing Center, 1997, p. 8.

96